

JUICIO CRITICO

Cerca viendo su fin, los navegantes
Publican en voz alta, arrepentidos,
Sus pecados; y empiezan varias veces,
Sin que una logren acabar, cien preces."

Virgilio hizo decir á Eneas:

....." *O terque quaterque beati,
Queis ante ora patrum, Troiae sub moenibus altis
Contigit oppetere.*"

He aquí el pagano.

El autor del "Colón" dice:

".....pavoridos,
Cerca viendo su fin, los navegantes
Publican en voz alta, arrepentidos,
Sus pecados; etc."

—He aquí una marinería cristiana.

Otros rasgos.

*Eripiunt subito nubes, coelumque diemque
Teuerorum ex oculis: ponto nox incubat atra.*"

—
"Mas de súbito afloja el viento lacio
Y en brillo el día rápido decrece,
xlij

Y

JUICIO CRITICO

Y en transparencia el zafirino espacio,
Cuyo azul poco á poco se obscurece."

—
"Del Ponto los tesoros cristalinos
En plumizos se tornan por encima,
Y luego en negros, como noche oscura,
De estrellas sin la rica vestidura."

Solo hay que lamentar que esta última circunstancia, lejos de reforzar la idea á que se refiere: "noche oscura," la debilita.

Aspecto del cielo.—

"In tonuere poli, et crebris micat ignibus aether."

—
"El cielo ruge, y arde el tremebundo
Relámpago siniestro, el rayo estalla
Sin cesar en el cóncavo profundo,
Con gran fragor."

Movimientos del mar.

.....*stridens Aquilone procella
Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.*

xlij

Hi

JUICIO CRÍTICO

*Hæ summo in fluctu pendenti, his unda desiccens
Terram inter fluctus aperit.....»*

—

“De las aguas en ira al balanceo,
Se levantan mil olas espumosas,
Hirvientes montes con nevado arreo
En las cúspides crespas y estruendosas.
Y á su potente empuje, giganteo,
Suben al éter, ó á profundas fosas
Descienden en constante alternativa,
Terror poniendo abajo, susto arriba.”

—

Estragos en las naves.

*“.....laxis laterum compagibus omnes
Accipiunt inimicum imbrem, rimisque fatiscunt.*

—

“Al fracaso, las tablas inferiores
Se entreabren y se cierran, y borbota
Hacia adentro, en saltantes surtidores,
El líquido salado, por la grieta
Fugaz, que luego el galafate aprieta.”

—

Rasgos finales.

*Apparent rari nantes in gurgite vasto:
Arma virum, tabulesque, et Troia gaza per undas.*

xliv

Fe-

JUICIO CRÍTICO

“Felizmente el horrible meteoro
Duró poco, pasando á otros lugares,
A su consternación, espanto y lloro.
Si mas dura, los barcos *celulares*,
Ahora en lamentable deterioro,
Desunidas sus tablas *seculares*,
Flotarían despersas, de la armada
Anunciando la suerte desastrada.”

—

Notaré de pazo, la feliz oportunidad de los dos epítetos que dejo subrayados. *Celulares*, aplicado á los barcos, en los momentos en que se les considera destruidos por la tempestad, es una interesante alusión al artificio de su construcción. *Seculares*, aplicado á las tablas, entregadas á la acción corrosiva de las ondas del mar, es igualmente oportuna alusión á los añosos troncos de que se formaron.

—

Resumiré para concluir.
La tempestad de la *Eneida* y la del *Colón*,
son dos cuadros diversos.

xlv

En

En la primera ocupan los dioses el primer término.

En la segunda los hombres.

En la primera domina la fábula.

En la segunda la naturaleza.

En la tempestad del *Colón* hay tal cual pincelada débil (ya dejo indicada una).

En la de Virgilio no hay ninguna.

Yo creo que la superioridad indisputable de los clásicos antiguos sobre los poetas modernos de todos los países, reconoce dos causas principales.

La primera, que el bello ideal de los antiguos se cifró en la forma *estética*, ya que el fondo, constituido por la filosofía pagana, era incapaz de responder á las aspiraciones íntimas del alma. Y ese culto de la forma, llevó la sensibilidad, entre ellos, hasta el más alto punto.

En los modernos, por lo contrario, el bello ideal se halla en el fondo; en la sublimidad de la filosofía cristiana, Por eso los poetas modernos no vacilan en sacrificar la forma *estética*, si sacan avantes grandes pensamientos. Y este criterio se ha generalizado demasiado, más allá de sus justos límites.

La segunda causa consiste en las exigencias del consonante, desconocido de los antiguos. Todo el artificio de su versificación era prosódico. Entre los modernos, además de la prosodia—aunque no tan exquisita como la antigua—hay que atender á la cadencia final, —asonante ó consonante.

Por eso entre los antiguos era intolerable el

ripio, que entre los modernos,—en muchísimas ocasiones,—es absolutamente preciso disimular.

Ni el verso blanco—que es el que más se aproxima al metro antiguo—está exento de esos inconvenientes, puesto que hay que atender en él á evitar consonancias y asonancias.

Estos dos versos de Horacio, en su libro *de Arte poetica*,

*“Non satis est palchra esse poemata; dulcia sunt,
Et quocumque volent, animum auditoris agunt;”*

—serían intolerables en un poeta moderno, que escribiese en endecasílabos libres.

Por esa libertad respecto del consonante, Virgilio pudo contenerse dentro de los linderos de la *estética*, en el parage citado arriba.
.....*ponto nox incubat atra;*”
—y por la razón contraria, el autor del *Colón* se vió precisado á decir

.....“como en noche obscura
De estrellas sin la rica vestidura.”

Hay, sin embargo, grandes semejanzas en las manifestaciones exteriores de ese gran fenómeno, descrito por ambos poetas; y ya dejé apuntado antes, que la feliz elección de éstas, es lo que contribuye á dar realce al espectáculo sublime que pinta el autor del *Colón*, y me es satisfactorio haber encontrado en la *Eneida*, la confirmación de este juicio.

JUICIO CRITICO

EPISODIOS.

“Zoraida en el Estrecho de Gibraltar” y la “Rendición de Granada” son los dos principales, de la primera parte del poema.

Bien sabida es la importancia de este adorno; como que es uno de los artificios de que se vale el poeta para dar variedad á la acción, y amenidad á la lectura.

Oportunidad, brevedad, variedad y esmero, son las cualidades que se requieren en ellos, para no incurrir en el defecto que Horacio censura:

*Qui variare cupit rem prodigialiter unam
Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.*

“Zoraida en el Estrecho de Gibraltar,” es una ficción poética, incidentalmente relacionada con la acción principal, para poner dudas en el ánimo del protagonista que, mal interpretando el sueño del canto primero, creía triunfantes, en los momentos de su viage, á los Reyes Católicos, y ya en Granada.

Desde luego se deja ver la conexión del episodio con el poema. En cuanto á las cualidades literarias que deben adornarlo, sólo diré que corresponden á la naturaleza que el poeta quiso dar al expresado episodio:—es erótico;—y al tono general de toda la epopeya, que es el que consuena con el estilo clásico.

La “Rendición de Granada,” como lo exige
xlviij la

JUICIO CRITICO

la trascendencia indirecta que tuvo respecto del Descubrimiento, es más largo y de esmero más detenido.

MAQUINA.

“En orden á los seres sobre naturales—dice Gómez Hermosilla—ya sean los que reconoce por tales la religión verdadera, como Dios, los ángeles, los santos ya glorificados, los espíritus infernales; ya los que en parte ha fingido la creencia popular, es decir, los hechiceros y encantadores: ya las falsas divinidades del paganismo, ya personajes alegóricos; están divididos los críticos. Unos miran la intervención de algunos seres sobrenaturales como absolutamente necesaria en todo poema épico, y niegan este título á aquel cuyos actores sean todos hombres. Otros al contrario, cuentan en este número, todo poema en que se cante una acción heroica, bien enlazada en sus incidentes, variada en los caracteres, y referida con la elevación y dignidad convenientes, aunque los actores sean todos seres humanos. La decisión de los primeros está fundada en la práctica de Homero y Virgilio, y de los modernos, que en esta parte los han imitado servilmente; los segundos, parece que tienen en su favor la razón. Verdad es, dice Blair, que Ho-
xlix me

mero y Virgilio hermosearon sus poemas, con los cuentos de la tradición y las leyendas populares de su país; conforme á los cuales los grandes hechos de tos tiempos heroicos estaban mezclados con las fábulas de sus divinidades; pero ¿se sigue de aquí que en otros países y en otros tiempos, donde no existe una superstición autorizada por la creencia popular, deben emplearse en la poesía épica ficciones anticuadas y cuentos de viejas? Los dos padres de la epopeya hicieron lo que debían, supuesta la elección de su asunto, y ni aun podían tratarle de otra manera. El tiempo de la guerra de Troya rayaba con los fabulosos, en que se creyó haber vivido entre los hombres los dioses y semidioses de Grecia; varios de los campeones de aquella guerra, pasaban por hijos de dioses y de consiguiente, los cuentos que la tradición había extendido acerca de ellos y sus hazañas, formaban un cuerpo mismo con las fábulas de la mitología. Ambos, pues, adoptaron, con mucha propiedad estas leyendas populares. Pero sería absurdo inferir de aquí, que los poetas posteriores que han escrito sobre asuntos del arte diferentes, estén obligados á emplear la máquina. También es de notar que según la antigua mitología, los dioses se elevaban muy poco sobre la esfera de los hombres, y tenían entre ellos hijos y parientes; y supuesta esta creencia, era entonces muy verosímil que tomasen parte en sus altercados, cosa que en estos tiempos es absolutamente absurda é improbable."

—Parece, por tanto, que debiera desterrarse

la máquina de los poemas modernos, y no se podrá decir que huyo el bulto á la dificultad, ó que disimulo la fuerza de la objeción.

Sin embargo de esto, creo que el autor de la epopeya *Cristóbal Colón*, hizo bien en emplear en su poema ese artificio. Es más, juzgo que no se ha puesto, al hacerlo, en contradicción con las opiniones de los dos autores citados.

En cuanto al primer punto, dado el carácter cristiano de la empresa del Descubrimiento; carácter que es la esencia del poema, ¿podría el poeta desentenderse de la acción diabólica, que según la teología católica, tanta influencia tiene, así en el individuo, como en la familia, como en la sociedad, como en el mundo?

Formular la pregunta, es dar al mismo tiempo la respuesta. No, no debía el poeta prescindir del influjo de lo sobrenatural. Es más, si tal hubiera hecho, no habría aprovechado el recurso de lo maravilloso, que hábil y verosímilmente manejado, engrandece tanto la epopeya. Y precisamente porque en todo este poema, el autor ha sabido mantenerse en aquella altura conveniente, para desarrollarlo como cuadra á la naturaleza de semejante género de composiciones, aprovechó aquel recurso, y llamó á figurar entre los personajes de ésta, á los espíritus infernales.

En cuanto al segundo punto, ya se verá que no hay oposición alguna entre las doctrinas que inserté al principio, y el criterio por que se guió el autor en su poema, si se atiende á

las razones en que fundan su dictamen los dos críticos citados; razones que no son aplicables á nuestro caso; sino que, antes bien, indirectamente, corroboran el plan adoptado en él.

Con efecto. Según ellos, Virgilio y Homero, al emplear la máquina, lo hicieron basados en las tradiciones de su país.

El autor del poema *Colón* lo hace fundado, no en tradiciones vagas; sino en enseñanzas positivas.

De donde se infiere que lo defectuoso habría sido—y es en efecto lo que censuran los dos críticos—hacer figurar, en los tiempos modernos, divinidades gentílicas, ó consejas inverosímiles.

Por otra parte, también habría sido censurable que el autor hubiera hecho intervenir material y sensiblemente, á los personajes diabólicos que pone en escena, tanto porque históricamente no habría podido justificarse, y porque en esto carecería de aquella libertad poética, de que en otras cosas se disfruta; como porque, aun considerando la cuestión desde el punto de vista clásico, habría infringido aquel precepto de Horacio:

*"Nec deus intersit nisi dignus vindicæ nodus
Inciderit....."*

Pero lejos de eso, la acción diabólica, como lo verá todo el que lea el poema, es *subterránea*, invisible, oculta. Es decir perfectamente verosímil, y admisible, no sólo en el siglo xv, si-
lij no

no en este xix nuestro, conforme á la Teogonía cristiana.

No creo que merezca censura, antes sí elogio, el poeta, por haber usado discretamente de lo maravilloso en el desarrollo de la acción de su epopeya. La misma razón que dan los dos críticos citados en abono de Homero y de Virgilio, se puede dar en favor del autor del *Colón*:

"Los dos padres de la epopeya hicieron lo que debían supuesta la elección del asunto, y ni aun podían tratarlo de otra manera."

EL POETA.

No podría hacer referencia al autor de esta epopeya, sin desatender especial recomendación suya. Pero como este libro ha de llegar á manos de la juventud, que aun asiste á las aulas, ó de algunos aficionados á las bellas letras, no habituados á producir, por mucho que gusten de leer;—quiero desvanecer una preocupación literaria muy común. Muchos pensarán acaso, que el autor de este libro,—á semejanza del arquitecto que previamente diseña á escuadra y compás, el plan del edificio que se propone construir, con todos sus pormenores,—así el poeta no daba paso, ni escribía versos, sin haber meditado antes en las formas
lij con

JUICIO CRITICO

con que había de presentar los pensamientos, en las calidades de las expresiones, ó en la composición de las cláusulas que había de usar.

Quien tal juzgara, pensaría erróneamente.

Una obra acabada,—y tal puede llamarse ésta, sin hipérbole, salvo la deficiencia natural é ingénita en el hombre;—es fruto, no de las reglas, sino de aquella *sinderesis* literaria que se forma por el estudio de estas en las aulas, por el ejercicio continuado en escribir, y, sobre todo, por la lectura de los clásicos antiguos y modernos. Esta erudición en las humanidades fué indispensable para componer nuestro poema, y cualquiera que tenga alguna tintura, siquiera sea ligera, en el ramo no dejará de encontrar, con frecuencia, en el *Colón*, huellas de la antigüedad sábia.

Frecuentemente he citado en este juicio crítico al inmortal poeta venusino, y creo que no podía elegir mayor y más aceptada autoridad en la materia, para fundar mis aserciones. No desaprovecharé por tanto la oportunidad de apoyar lo que expuse en las líneas anteriores, transcribiendo el siguiente pasage del mismo Horacio; tanto más, cuanto que envuelve el mejor cumplido que me fuera dado dirigir al autor.

*"Scribendi rectè sapere est principium et fons
Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ:
Verbaque provisam rem, non invita sequentur.
Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis,
Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes,
Quod sit conscripti, quod iudicis officium, quæ
Partes in bellum missi ducis, ille profecto
Reddere personæ scit convenientia cuique."*

JUICIO CRITICO

EL CRITICO.

Sin duda habría sido más conveniente poner estas líneas al principio, como es uso y costumbre. Mas puesto que no lo hice así, quédense para el fin; que no en el tintero.

El Sr. Lic. D. Rafael Gómez es Académico de la Lengua, y yo carezco de personalidad literaria.

No tengo otro carácter fuera del que me da un diploma profesional; el cual, más que talentos, supone perseverancia.

Diez años de campañas en el periodismo me autorizarían á penas, á pretender el humilde título de prosista.

El Sr. Lic. Gómez ocupa actualmente y ha ocupado en el seno del partido conservador á que pertenece, un lugar distinguido.

Yo soy hijo de la escuela oficial.

Mis convicciones religiosas y el ideal de la sinceridad política, me acercaron á él.

La amistad estrechó después las relaciones que nos unieron.

Esto son todos los antecedentes de este juicio crítico, en el cual creo que debo dar ya punto.

OCTAVIO ELIZALDE.

Octubre de 1892.

México.